

Fotorrelatos
Paisaje urbano

01. Mirando los remedios desde la Torre del Oro al medio día
02. El puente de San Telmo a la mitad. A las 8.30 /9.00 de la mañana
03. El puente de los Remedios a la mitad. A las 14.00
04. Plaza de cuba a las 2 de la madrugada. La noche de un sábado
05. Seguir a los que ponen multas en los coches durante 20 minutos
06. En Republica Argentina a la altura de VIPs viernes o sábado a las 20h
07. Estanque de los patos. Parque de los príncipes. A las 17 h (sin lluvia)
08. La iglesia de los Remedios domingo en horario de salida de misa
09. La C/ Asunción (Plaza cuba/Virgen de lujan) a las 12 de un sábado
10. La C/ Asunción (Plaza cuba/Virgen de lujan) a las 17 entre semana
11. Esquina de C/ Béjar con Arqueros a las 17h entre semana
12. El colegio de Santa Ana a la hora de entrada de los niños al colegio
13. Una azotea de los remedios a cualquier hora (difícil)
14. El bar el Santa C/ Montecarmelo- Virgen de Loreto
15. La barbería *Museum de Curro Silver Barber*, cualquier día,
16. El mercado de los remedios un jueves a las 12 de la mañana
17. C/Roquero Silvio, al atardecer
18. El entorno urbano de alguien que se busque la vida en la calle
19. La plaza interior C/ Cristóbal Sánchez Fuentes a las 11 entre semana
20. C/pepe Luis Vázquez esquina Juan Belmonte a las 11 entre semana, Feria
21. Edificios de la Estrella C/ Fernando IV a las 10 de la mañana
22. C/ Virgen de Monserat a las 20h entre semana
23. El Circulo de Labradores. Entre semana al atardecer

1. FOTO RELATO

En el lugar indicado en la fecha dada, se debe permanecer, observar y disfrutar. In situ escribir un texto de no más de un folio. Una historia urbana. Esa historia debes ser capaz de fotografiarla con unas diez fotos máximo (mínimo una). Estas fotos se pueden manipular para la entrega. Este texto lo utilizaremos en la última fase del taller de juegos (habitar). El trabajo debe ser individual. Y a cada uno le corresponde una situación. El relato y el fotorelato se enviará (entrega) vía electrónica al correo del curso, por lo que se ruega se controle el peso de las fotos (envíos electrónicos de no más de 10 megas)



Sombras, caminando paso a paso y quebrando constantemente la silueta arraigada del relieve de los tejados, torrecillas y copas de árboles pertenecientes a un plano de fondo que muestra tímidamente su luz.

Unas huellas viejas reconocen el terreno, porque lo llevan atravesando más de quince años, sabedoras de las vibraciones oscilantes en el puente, medidas en él en un ritmo armonioso; frente a otras perplejas, como las mías, que marcan inciertas el paso sin saber en qué dirección sostenerse.

El flujo rimbombante que avanza modularmente establecido por el paso del caminar genera, *a paso de manivela*¹, una concatenación de movimientos superpuestos que resultan un **flujo**, un denso flujo tan homogéneo y constante que recuerda a la sangre de los mismos que se mueve por vivir

Esto se probó con pequeños fragmentos de no más de veinte segundos, en el que los individuos, avanzando “esporádicamente”, en realidad establecen **vacíos físicos** entre sí, lagunas que interrelacionan y a su vez alimentan a los **espacios vitales** de cada uno de ellos. Y que, sumándose la posición relativa de los circundantes respecto al observador, consigue plasmar tal estela, ausente de espacios vitales

Resulta interesante que sentemos a dichos individuos en un **plano de juego**. Esos individuos representan las **variables** que van a modificar mi plano de juego. En un instante de un segundo pueden intervenir 3 variables, entonces el número de relaciones recíprocas establecidas en el plano es de 3, pero, si sumáramos la secuencia de los doce segundos siguientes y el número de variables en total, hubiera ascendido a 24, entonces habría 27 variables, por tanto 351 relaciones posibles. En estos pequeños fragmentos recogidos, de las variables congeladas en una sola imagen pueden obtenerse un número exponencial de relaciones entre sí.

Flujos



1) paso de manivela o técnica de stop motion

Vacíos





PLAZA DE CUBA. 4 am. Noche de Sábado

Taxis

Policías

Ambulancias

Tráfico. Impensable a estas horas

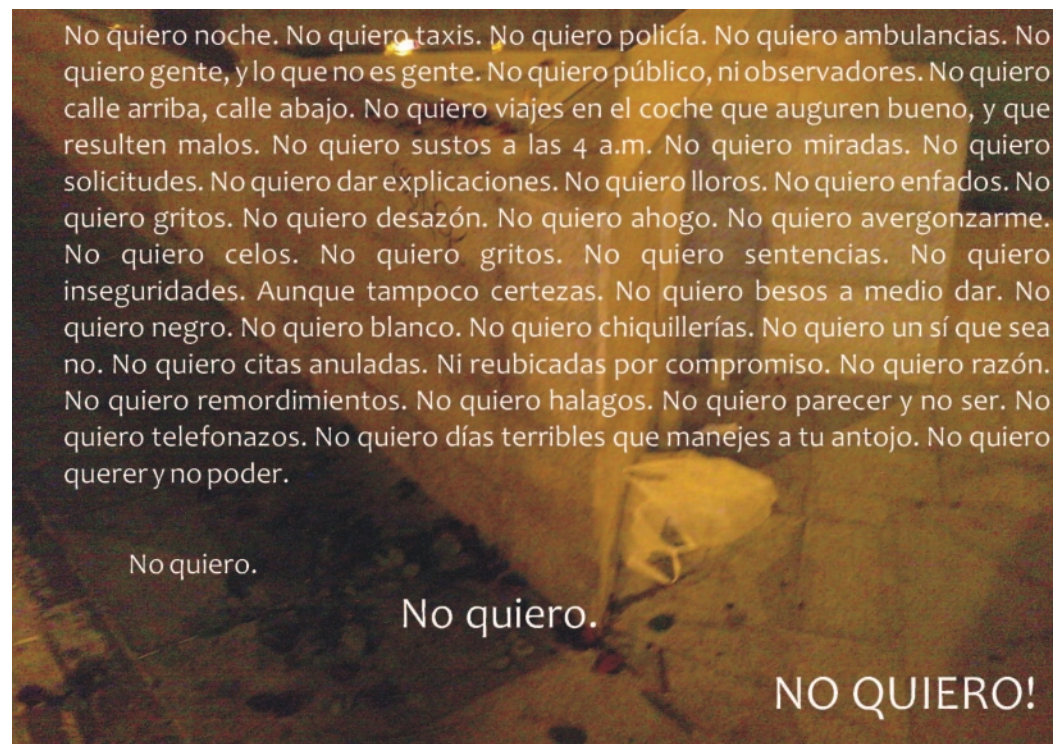
Hordas de GENTES entrando y saliendo de los diferentes locales

De repente me hablas. Después de la discusión. Después de haber explotado, y de haber jado el rastro de ello en el suelo. /- no eres fácil, me dices. Y sé que no lo soy / - no sabes lo que quieres, sigues diciendo. Me miras en serio. Y yo te miro imperturbable. / dices que no se lo que quiero/ y efectivamente no lo sé.

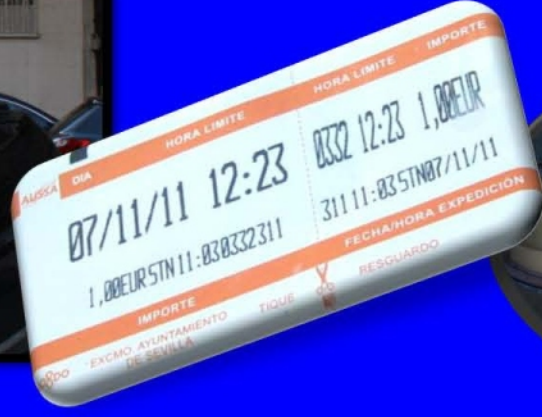
Pero si sé lo que no quiero. / Y sé que no quiero esto.

No quiero taxis. No quiero policía. No quiero ambulancias. No quiero gente, y lo que no es gente. No quiero público, ni observadores. No quiero calle arriba, calle abajo. No quiero viajes en el coche que auguren bueno, y que resulten malos. No quiero sustos a las 4 a.m. No quiero miradas. No quiero solicitudes. No quiero dar explicaciones. No quiero lloros. No quiero enfados. No quiero gritos. No quiero desazón. No quiero ahogo. No quiero avergonzarme. No quiero celos. No quiero gritos. No quiero sentencias. No quiero inseguridades. Aunque tampoco certezas. No quiero besos a medio dar. No quiero negro. No quiero blanco. No quiero chiquillerías. No quiero un sí que sea no. No quiero citas anuladas. Ni reubicadas por compromiso. No quiero razón. No quiero remordimientos. No quiero halagos. No quiero parecer y no ser. No quiero telefonazos. No quiero días terribles que manejes a tu antojo. No quiero querer y no poder.

Y lo tengo claro / no quiero esto. / A ti / No te quiero



05. Seguir a los que ponen multas en los coches durante 20 minutos



Un viernes cualquiera



Salgo de casa hacia la parada del autobús. Después de cruzar el río me deja en la plaza de Cuba y me adentro en este barrio donde se mueve dinero y la gente es generosa. Como cada semana, me sitúo debajo de los soportales. Estoy resguardado de la lluvia de otoño y la acústica se pone de mi parte. Monto el chiringuito, me acerco la boquilla del clarinete y comienzo a soplar. La primera la elijo yo, es alegre, me recuerda a mi padre, que está lejos. Las siguientes melodías las suelen dictar las personas que se acercan. Ahora una canción romántica que viene una pareja acaramelada, están animados y bailan a la

altura del restaurante Vips después, un beso tierno. Luego niños que simulan tener un instrumento entre sus manos así que toco una movidita a la vez que alegre. Me encantaría volver a la infancia. Se acerca una chica con abrigo negro ¿qué hace? Se aleja. Por orden de sus madres los niños se acercan tímidos, dejan caer unas monedas y se van corriendo y riendo.



17:00 h de la tarde, ya se está ocultando el sol por culpa del cambio horario. El agua del estanque está oscura pero quizás ese es el mayor atractivo que tiene. No se ve el fondo solo los reflejos de los edificios, plantas y árboles que hay alrededor de él.



Es ahora cuando empiezan a reunirse después de un largo día de trabajo, de ocupaciones y de buscarse la vida. Es el momento de un poco de tranquilidad en reunión con (des)conocidos. Un poco de charla, intercambio de opiniones o simplemente el mero

disfrute del parque, del estanque escuchando el ruido del agua.



Suelen llegar por pequeños grupos, por parejas o incluso de uno en uno.

Pasan el rato comunicándose, picando algo para matar el gusanillo.



Se sientan, pasean alrededor del estanque o se apoyan sobre la valla, pero siempre acaban mirando sus reflejos en el agua, pensando, imaginando, sintiendo que podrían echar a volar en ese mismo momento.



No importa el color, ni condición social ni la edad, siempre hay una relación cordial y un buen entendimiento.

Pero conforme va oscureciendo el parque se va quedando vacío, se van buscando su espacio, pero eso sí para volver al día siguiente.



Bienvenido a mi casa. Esta calle es mía, y yo soy parte de esta calle. Yo soy su corazón, yo soy sus ojos. Veo lo que está sucediendo. y sin embargo, estoy su antagonista. Yo soy todo su contrario y es mi rival.

La calle tiene horarios de vida, y luego está abandonada y se apaga. No hay horarios para mí, estoy aquí día y noche. Yo soy parte del conjunto, que ni siquiera me veís. Miro al baile incesante de vuestros pies, escuchando el susurro de las bolsas de compras, veo vuestros ojos devorando a los escaparates de tienda, vuestros dedos impacientes recogiendo los billetes del distribuidor... Mi única fortuna está a vuestros pies, irrisoria a vosotros.

Trato de no mirar a vosotros a estas terrazas, disfrutando sin hambre mientras que yo tengo hambre. Encuentro mi comida sin moverme : en el suelo. A mi nivel hay solamente los perros. Mirad a esta alumna que tiende la mano al perro atado. No tengo ninguna mano tensa. Aunque no estoy atado, pero soy a pesar de todo un hombre limitado. Qué continúe la escuela y qué todo esté bien, y probablemente va a terminar en uno de estos edificios a lo largo de la calle. Yo paso mis días frente a un escaparate de muebles confortables, y paso la noche en mi celda, mi refugio. Pasead, comprad, consumid, yo me quedo aquí para mirar el paso, porque, si miro hacia arriba, me encuentro con algunos extraños mensajes de solidaridad.





Yo, naranja sanguina de edad madura, caigo desdichadamente derribado de mi árbol de la calle de los Arcos. Después de una voltereta loca, llego en un lugar misterioso que me era todavía desconocido: la esquina de calle Béjar con Arqueros. En cuanto llego en el lugar hacia las 17 h siento un ambiente particular que anima este sitio. Mi primer reflejo fue rodar sobre el arcén para evitar hacerme atropellar por los coches que entran de sopetón sobre la calle Béjar. Apenas repuesta al lado de la acera que Pablo, un alumno de unos diez años, me recoge para enviarme a su amigo al otro lado del camino. Una vez el juego de lanzado acabado el chico vuelve a colocarme amablemente sobre una de las basuras presente en el sitio.



Desde este punto de vista observo el lugar... Jorge delante de su abarrotería que arregla su escaparate. Adele y Claudia, dos turistas alemanas, sin duda un poco perdidas. José y Ana volviendo bajo sus paraguas a su apartamento, el cinco de la calle Béjar. Javier, guitarra sobre la espalda, que está a punto de tomar un Sévici para acudir a su curso de música. Mis observaciones desde mi belvedere se paran súbitamente después que Rubi, un perro en paseo, me hice caer del cubo de basura! Aldo, su dueño, un abuelo muy elegante, me devuelve graciosamente sobre uno de las numerosas macetas de la calle de los a Arqueros.



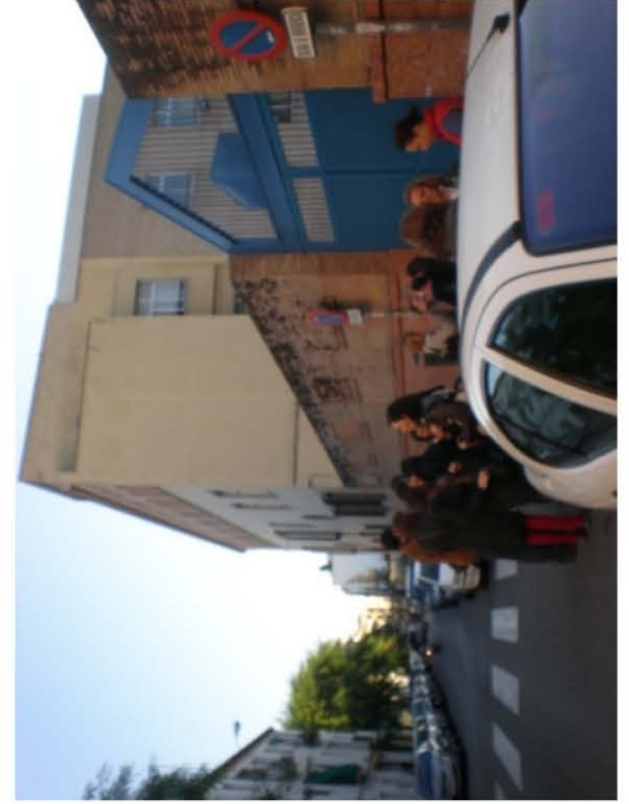
Es sumergido en estas malas hierbas que me hago la reflexión que este lugar es muy verdoso. Distingo en efecto: cuatro enormes árboles frondosos, numerosos tiestos urbanos y muchos balcones muy floridos como el de la señora Muñoz que aprecio muy particularmente.

Sin embargo este punto de vista me cansa bastante rápidamente, decido pues abandonarme en equilibrio sobre uno de los pequeños postes colocado más abajo del pote en el cual estoy instalado. Estoy de nuevo al acecho: percibo a Sofía con su cochecito que pasea a su niño. Sara, señora de limpieza del edificio de en frente que pasa la escoba delante de la puerta. Alfredo, electricista que pasa en el barrio por un problema de disyuntor al tercer piso del 11 de la calle Béjar.

¡Qué animación ahora del día! Es una encrucijada urbana o cada uno pasa: en coche, en motocicleta, en bici, en roller o a pie. Los más prensados pasan solamente a toda marcha. Mientras que los más tranquilos se paran para saludar a Elisa, la vecina del segundo, o charlan con Alejandro, que quiere repetir la antigua agencia de transportes arruinado para hacerlo un café en la esquina. Apenas tengo el tiempo de imaginarme la futura terraza que Antonio, un deportista hambriento, me coja y me pongo en la cesta de su bicicleta. ¡Así, soy embarcar para un nuevo viaje! No sé ahora sí tendría la oportunidad, antes de ser pelar, de descubrir en esta cesta otros lugares encantadores como esta equina que me hizo soñar...

Colegio Santa Ana a la entrada de los niños.

Sobre las 8:30, los niños más madrugadores empiezan a llegar a la entrada del colegio, pasados unos diez minutos, 8:40, en la puerta del colegio empieza a aglomerarse una gran cantidad de niños y niñas. A las 8:50 continúan llegando niños con sus padres, madres, abuelos, abuelas, cuidadoras... Para las 9:00, los menos madrugadores llegan por los pelos, con mucha prisa. Ya a las 9:10 el colegio cierra sus puertas y los adultos se quedan charlando entre ellos. Sobre las 9:20 decido marcharme y los padres, madres o tutores de los niños continúan hablando y es posible que acaben tomando un café en la cafetería de enfrente del colegio.



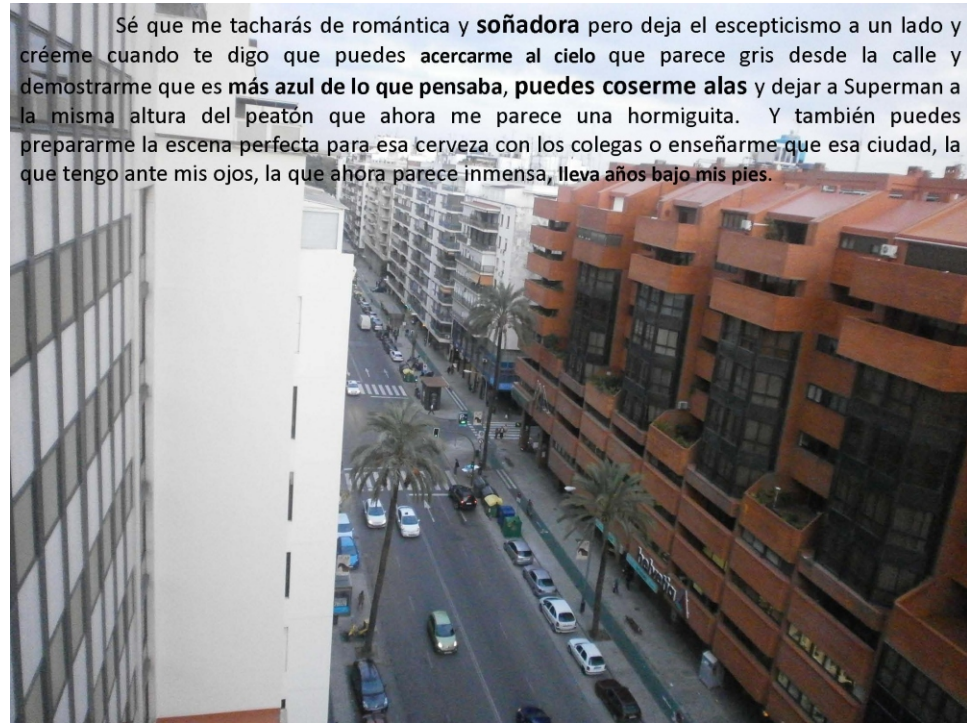
Una azotea, escenario de tantas cosas.

"Cubierta más o menos llana de un edificio, dispuesta para distintos fines."

Fue la RAE quién dio esa definición, y particularmente, no cambiaría ni un ápice.



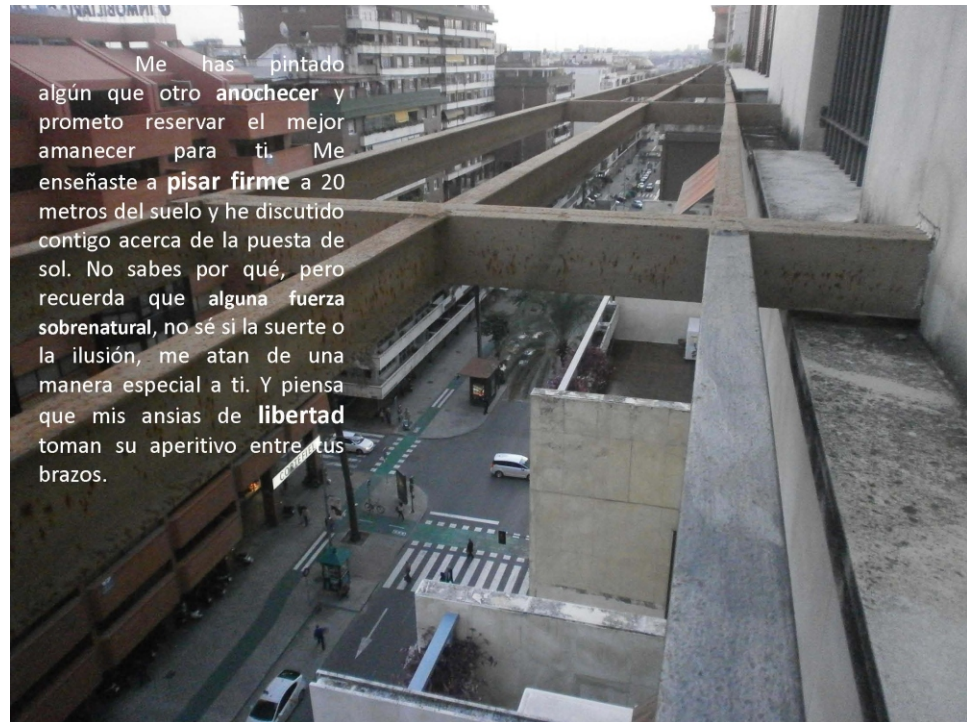
Sé que me tacharás de romántica y **soñadora** pero deja el escepticismo a un lado y créeme cuando te digo que puedes acercarme al cielo que parece gris desde la calle y demostrarme que es **más azul de lo que pensaba, puedes coserme alas** y dejar a Superman a la misma altura del peatón que ahora me parece una hormiguita. Y también puedes prepararme la escena perfecta para esa cerveza con los colegas o enseñarme que esa ciudad, la que tengo ante mis ojos, la que ahora parece inmensa, lleva años bajo mis pies.



Creeme, y fijate cómo ahora, imagen tras imagen, **te lo escribo todo en el cielo**, es el espacio más claro, más directo, en el que hasta la letra negra se ve más clara que nunca, más nítida. Por eso, y porque cuando deje caer estas letras en tu pretil, las gotas de lluvias **serán menos agua** y podré permanecer más a tu lado.

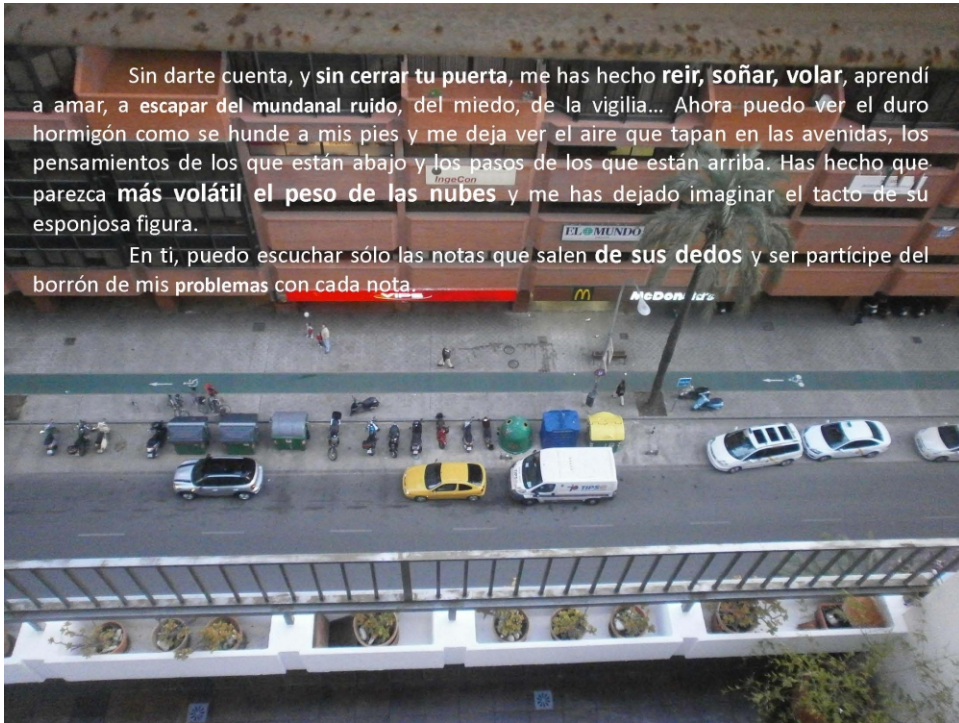


Me has pintado algún que otro **anochecer** y prometo reservar el mejor amanecer para ti. Me enseñaste a **pisar firme** a 20 metros del suelo y he discutido contigo acerca de la puesta de sol. No sabes por qué, pero recuerda que alguna fuerza **sobrenatural**, no sé si la suerte o la ilusión, me atan de una manera especial a ti. Y piensa que mis ansias de **libertad** toman su aperitivo entre tus brazos.



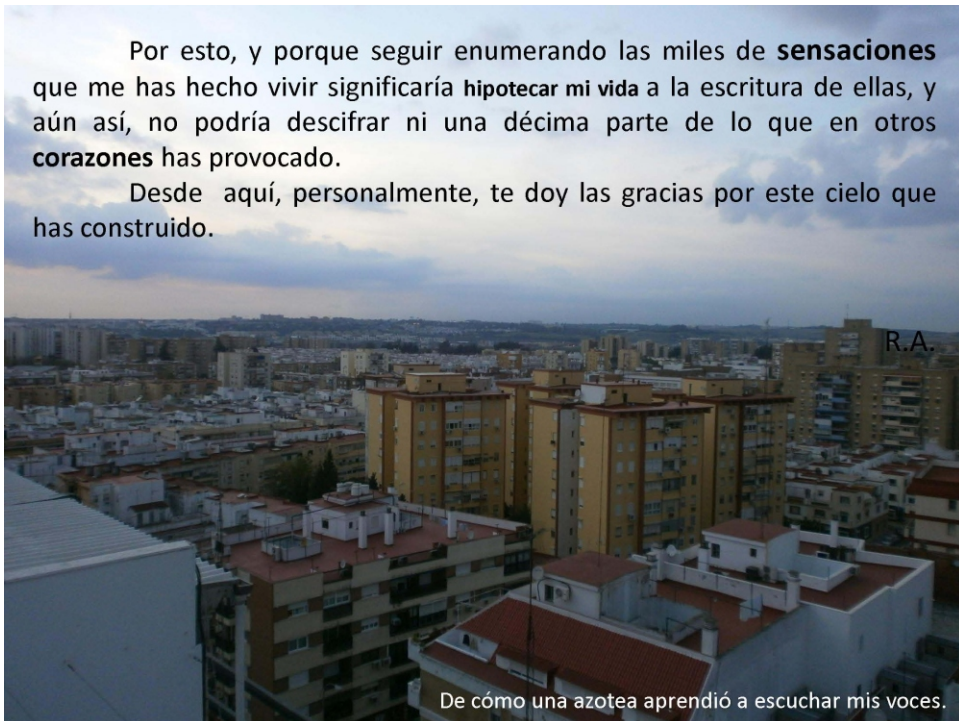
Sin darte cuenta, y sin cerrar tu puerta, me has hecho **reír, soñar, volar**, aprendí a amar, a escapar del mundanal ruido, del miedo, de la vigilia... Ahora puedo ver el duro hormigón como se hunde a mis pies y me deja ver el aire que tapan en las avenidas, los pensamientos de los que están abajo y los pasos de los que están arriba. Has hecho que parezca **más volátil el peso de las nubes** y me has dejado imaginar el tacto de su esponjosa figura.

En ti, puedo escuchar sólo las notas que salen **de sus dedos** y ser partícipe del borrón de mis problemas con cada nota.



Por esto, y porque seguir enumerando las miles de **sensaciones** que me has hecho vivir significaría **hipotecar mi vida** a la escritura de ellas, y aún así, no podría descifrar ni una décima parte de lo que en otros **corazones** has provocado.

Desde aquí, personalmente, te doy las gracias por este cielo que has construido.



De cómo una azotea aprendió a escuchar mis voces.

Sobre cómo no darse cuenta de nada



Museum de Curro Silver Barber

Tiempo y espacio se encuentran en una esquina, donde el arte y la artesanía se entrelazan. Ventanas cerradas a la ciudad, pero al abrir la puerta, la mirada se pierde, es necesario contenerse a todos los detalles, sin perderse en el todo. Paredes, techo y piso se confunden, surgen un conjunto de recuerdos simbólicos que se refieren al pasado y anima el instinto de la curiosidad para una Sevilla de ayer. El presente nos encuentra frente a un calendario, estamos en el año 2011, pero pronto se perdió de nuevo, entre los objetos y personajes que se mezclan en cada rincón. Relojes que marcan las horas, pero no mandan en el tiempo. Espejos que reflejan y sigue reflejando mucho más que un nuevo corte de cabello. Escenario inspirador para numerosas creaciones, donde los amplificadores y los secadores se presentan juntos a las historias de diferentes personajes que frecuentaban allí.





**"Admiro a los poetas. Lo que dicen dos palabras,
tenemos que hablar con miles de ladrillos"**

Vilanova Artigas



Erasé una vez un sueño...



1973 Línea del tiempo [Franco Raggi]

que nos acercaba el paisaje y la naturaleza



fue bendecido

nos alineamos por él



lo que el nos dio y creimos nuestro se lo regalamos

Este es uno de esos espacios de cuento, un remanso de paz para su coche.



Su coche disfrutara de un lugar con exclusivos árboles, todo un sistema anti-personas y en la compañía estrecha de sus compañeros. Además podrán regodearse del espacio de las personas.

Vallasdonde vayas

“ El Charco de la Pava se convertirá en un nuevo parque fluvial en el que se incorporará el recinto de la Feria de Abril”

Y después de mi visita impongo un gran.....OJALÁ.

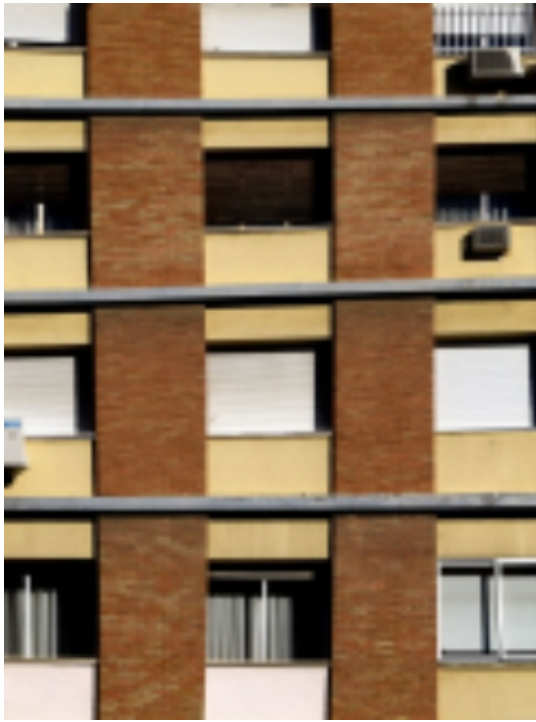
Tan sencillo como comenzar la mañana, clases, paseo y decido realizar mi excursión a mi esquina, todo empieza en la aboráigine del transporte público sevillano, por lo que decido ir andando debido a la difícil conexión con mi emplazamiento. Una vez en el camino empiezo a notar al entrar en el recinto del REAL (un nombre que me ahorro comentar) un movimiento trabajador.

Trabajador no cotidiano en una ciudad, trabajador respecto a un evento que envuelve a la ciudad de Sevilla durante una semana, la cual deja de tener un concepto de movilidad y ciudad, y su centro histórico, de ocio y cultural se concentra en el Real de la Feria de Sevilla, una zona antiguamente inundable, apegada al río y a su ribera y con una utopía por delante, formar parte del parque fluvial.

De 11 a 12 me quedo en un lugar, o un no-lugar, compuesto de vallas, no de obras o cortes debido a festividades Sevillanas como la Semana Santa o la Feria, sino debida al montaje de una feria que será en abril.

Un descampado, libre, pero con huella feriante, con imposibilidad de usos polivalentes, porque o lo ocupa le feria o su desmonte o montaje. Un descampado con potencial e inutilizable por un acto efimero que consume la ciudad.





Las estrellas de los remedios, a las 10 de la mañana. Un barrio todavía durmiendo, que las obras despiertan.

Hormigón, ladrillos, basamentos, cortinas, ventanas, postigos, rejas. Pero quien se puede ver detrás?

A la vuelta de una calle, encontré a unos habitantes hablando de los niños del barrio. Las obras no parecen cambiar los hábitos, los trayectos cotidianos a pesar de las barreras, del lodo, del ruido. Podemos ver a personas solas, con o sin perro, hombres con portadocumentos, la ayuda mutua entre los habitantes, una mirada interrogadora sobre mi trabajo. Ahora, nadie se encuentra en los vacíos intersticiales, solamente algunos árboles cuya altura no puede rivalizar con la de las estrellas. Nadie callejea. Cada uno tiene su papel, su dirección, su destino. El sol poco a poco ilumina la encima de las torres y que hace entrar en calor sus residentes. Cada uno de los edificios se influye, actúa sobre el otro. El sol bajo de la mañana convierte en una sombra intimista la altura de estos gigantes de hormigón. Es un lugar donde se cruce la individualidad y la comunidad, la persona y el grupo, la familia y el barrio. Cada uno se apropia este espacio vulgarizado, haciéndole volver suyo. Personajes distintos unidos a pesar de unos por el lugar donde viven. Plantas, colores, banderas, ropas, objetos de todo tipo adornan los balcones, que se transforman en espacios de exposición de su interioridad, tanto espacial como personal.

